

UN VECINO LLAMADO... Josep Rius-Camps, teólogo, investigador y sacerdote

Hoy, la residencia de este párroco está junto a la ermita de Sant Pere de Reixac (Vallès Occidental), pero desde los cinco años y hasta que entró en el seminario, su casa fue la iglesia que hoy es la sede de la librería La Central, en ese Raval que Josep Rius-Camps adora.

«El Raval me enseñó a valorar y disfrutar las pequeñas cosas»

CARME ESCALES
BARCELONA

Los mayores son uno de colectivos más vulnerables al frío. Pero siempre hay excepciones. En los pies del sacerdote Josep Rius-Camps, todo el año es verano. Tiene 78 años y calza en cualquier mes sandalias sin calcetines, como Pere Casaldàliga en su Matto Grosso brasileño y tantos otros sacerdotes que siguen haciendo de la sencillez la guía de su vida, pese a pertenecer a una institución que se ha ganado muchas críticas por la falta de austeridad.

La sobriedad de Rius-Camps se fraguó de niño en el Raval. «Ese barrio me enseñó a valorar y a disfrutar las pequeñas cosas. El Raval te hace vivir tal como eres», afirma el profesor emérito de la Facultad de Teología de la Universitat de Barcelona. Es el tercero de 12 hermanos y nació en Esparreguera. Su madre, que era maestra, pensó que sus hijos tendrían más futuro en Barcelona. «Entonces, mi padre, que era ebanista alquiló en 1944 la iglesia de Nostra Senyora de la Misericòrdia y la casita de al lado. El templo ya no funcionaba como tal y allí había espacio para todos nosotros», explica Rius-Camps. Ese espacio acoge hoy La Central. El librero Joan Flores explica que a una parte de la librería aún le siguen llamando hoy el coro. El padre de Rius-Camps levantó allí unos tabiques para hacer dos habitaciones: «Una para las chicas, y otra para los chicos. Cuántas batallas de cojines hicimos», exclama el investigador desde ese coro repleto ahora de libros.

Secretos en la cripta

El teólogo recuerda que «como el recinto era incluso más grande de lo que precisábamos, mi padre realquiló la planta principal y, con lo que le daban, pagaba nuestro alquiler y todavía le sobraba». La cripta, donde se hacen hoy las presentaciones de libros no les pertenecía «pero podíamos acceder a ella, porque no nos decían nada. Una de mis hermanas, que se había metido en política, guardaba allí cosas clandestinas», confiesa el párroco de Sant Pere de Reixac.

Josep Rius-Camps, todo un experto en los orígenes del cristianis-

mo, se ha dedicado a investigar las escrituras y ha publicado numerosos libros. Su primera novela: *Diari de Teòfil* (Fragmenta), la presentará el 25 de enero en el Ateneu Barcelonès (19.30 h) muy cerca de los luga-

res por donde discurren sus recuerdos de infancia. En ella, Josep Rius-Camps narra, de una manera más accesible la obra del apóstol San Lucas, que ya expuso en su anterior trabajo *Demostració a Teòfil*.

Todos esos libros se despachan ahora en el mismo espacio en el que durmió tantas noches el teólogo, aquel niño que traía la compra a casa. «Recorría la calle de Xuclà. En el 23, la herboristería, al lado, la mantequería, la farmacia, el colchonero...», describe al pasar de nuevo por esos comercios.

Racionamiento

En uno de aquellos colmados además de ir a comprar «organizaba el recuento de los cupones de racionamiento porque se hacían un lío», explica. «Y por Sant Josep, me regalaban una coca inmensa, que llevaba a casa bien cogida con los dos brazos», dice. Rius-Camps aprecia el trato directo, el contacto con la gente. «En un barrio como el Raval, como en un pueblo, sabes quién hace trampa y quién no», asegura.

Los recuerdos afloran. «Como sabía de números, mi madre me mandaba a comprar. Me decía el dinero que podía gastar y me iba con el cesto a la Boqueria», recuerda 66 años después, siguiendo el mismo camino que hacía cuando apenas tenía 12 años. La Boqueria le parecía un mercado inmenso. «En la puerta que da a la Rambla, después de las corridas de toros, vendían la carne y yo a veces compraba el rabo. Si iba tarde y aún no lo habían vendido me hacían mejor precio», explica Rius-Camps. Salir a la Rambla, para él, era entrar en otro mundo. «Eran y son un punto de evasión. Siempre que juntaba un poco de dinero, me iba allí a comprar plantas para regalar a mi madre o cuidarlas en la terraza de casa», señala.

En el patio del claustro del seminario hay dos palmeras de unos 15 metros y que Rius-Camps compró y plantó en 1951. «Me dieron dinero pagué las palmeras y aún compré algunas plantas más», declara. Este teólogo afirma que todavía se pregunta por qué se hizo sacerdote. «Creo que si no fuera por Dios, ya lo hubiera dejado. No soy nada clerical, me interesan las personas», puntualiza. ≡



JOAN PUIG



Platos y ollas Negocio familiar como los de antes

RAMON Y MONTSERRAT, HERMANO Y CUÑADA DE JOSEP, REGENTAN UN TESTIMONIO DEL RAVAL DE TODA LA VIDA (CALLE DE LAS CABRES, 12)



De compras Un niño de 12 años en la Boqueria

«EN ALGUNAS PARADAS ME GRITABAN: 'NIÑO, VEN, VEN' Y YO NO IBA PORQUE PENSABA QUE ME QUERÍAN ENREDAR», RECUERDA JOSEP RIUS-CAMPS



Iglesia, vivienda y librería La casa de su niñez

NOSTRA SENYORA DE LA MISERICÒRDIA ES EL NOMBRE QUE AÚN SE PUEDE LEER A LA ENTRADA DE LA LIBRERÍA LA CENTRAL DEL RAVAL (ELISABETS, 6)



Amor a plantas y flores Un jardinero vocacional

«LIMPIABA LOS CRISTALES DE CASA O BARRÍA Y MI MADRE IBA GUARDANDO LA PAGA. CUANDO TENÍA UNA PESETA, EN LA RAMBLA COMPRABA PLANTAS»



La Portorriqueña Cafés arábigos de 12 países

EL TOSTADERO DE CAFÉ DE LA CALLE DE XUCLÀ, 25, SE FUNDÓ EN 1902. ES UNO DE LOS ESTABLECIMIENTOS A LOS QUE RIUS-CAMPS SIEMPRE VUELVE